

La participación como eje importante para la efectividad de las organizaciones en la cooperación internacional en Cuba¹

Por Mercedes Arce Rodríguez

MERCEDES ARCE RODRÍGUEZ DRA., Actualmente es Profesora, Investigadora y Directora de Vinculación con la Comunidad y Extensión del Colegio de Talxcala en México, así como también Profesora Invitada del Instituto Técnico Autónomo de México (ITAM). Ella fue la Representante en Cuba de Ayuda Popular Noruega (APN) (1996-2001) Obtuvo su doctorado en Ciencias Psicológicas en la Universidad de La Habana. Puede ser encontrada en mercedesarce@hotmail.com

Introducción

La cooperación No Gubernamental Internacional en América Latina tiene sus antecedentes en los años 80, con la agudización de la guerra en Centroamérica, como reacción y movilización de algunas de las Organizaciones No Gubernamentales Internacionales, sobre todo europeas, interesadas en la solidaridad con el continente, particularmente con los sectores de la llamada sociedad civil, víctimas de las consecuencias de los conflictos armados de esa época. Cuba estuvo fuera de ese tipo de cooperación, ya que contaba con un sistema propio, estatal, de intercambio internacional a través del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), una red de interrelación entre los países socialistas de entonces. La solidaridad con los cubanos, siempre fue expresada de otro modo, principalmente a través de la coincidencia política y la incorporación a tareas iniciadas y desarrolladas en su totalidad por la población cubana, de modo colectivo, a través de las organizaciones de masas.

Por su parte la participación fue siempre un eje principal y esencial del proceso revolucionario cubano, sin cuyo sustento no hubiesen sido posibles los logros reconocidos internacionalmente, como la educación, la salud, el deporte y la cultura general de los(las) y las cubanos(as).

El inicio y desarrollo de la cooperación No Gubernamental Internacional en Cuba, es entonces una consecuencia del derrumbe del socialismo real europeo, y es promovido a través de diferentes organizaciones cubanas, quienes junto al Grupo Sur Europeo, organizan en 1993 en La Habana, el Primer Encuentro de Cooperación con Cuba, cuyo reclamo conjunto fue la necesidad de ampliar la cooperación internacional para preservar las conquistas económicas y sociales del proceso cubano, sin abandonar la soberanía, como el principio ético y moral de estas relaciones, definiéndose a Cuba como

¹ Fuente original en español: Arenas, P. y Monette, M. (editores) Culturas de Participación del Trabajo en Cuba y los Estados Unidos. Editorial Acuario, La Habana, 2007

«un gran laboratorio» para el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales cubanas e internacionales.

Ayuda Popular Noruega (APN), de quien fui la Representante Local entre julio de 1996 y julio de 2001, decide incorporarse a esta búsqueda de nuevas alternativas para preservar los logros sociales del proceso cubano en 1994, intentando mantener sus políticas predominantes para la cooperación, siendo una de las prioridades la participación, como eje transversal para el desarrollo local rural y urbano.

El presente artículo trata de describir, desde mi experiencia personal, cómo se logró una relación de acompañamiento (partnership)² por parte de APN, y aprendizaje mutuo organizacional, con las organizaciones cubanas, partiendo de una práctica política y social altamente centralizada, con un concepto de participación igualado a la movilización y la transformación de este concepto incorporado como cultura organizacional para el logro de los objetivos colectivos, que siempre han guiado la acción en Cuba. Al mismo tiempo, cómo esa transformación fue posible desde una posición de respeto a la autonomía y preservación de los intereses de las organizaciones participantes.

Vale señalar que dada la extensión permitida para este artículo, no es posible abundar en conceptos y definiciones profundas sobre la cooperación internacional, y en particular la experiencia latinoamericana y caribeña de esta; así como las características del proceso cubano, que lo sitúan en una posición ventajosa, a la vez que de retos, cuyo abordaje fue posible por el nivel educativo y de compromiso social de la población beneficiada con estos proyectos.

Lo que es posible asegurar, como ocurre para el caso de cualquier análisis desde las ciencias sociales (Bordieu, 2001) es el de la difícil y compleja tarea de entender una práctica muy compleja, no solo por los problemas, fórmulas, instrumentos, entre otros elementos, sino por el largo aprendizaje implicado en la cooperación.

Se requerirían investigaciones desde la psicología social y la sociología, para responder preguntas aún no respondidas claramente, respecto a la Cooperación No Gubernamental externa en Cuba. ¿Fue realmente una decisión correcta, tomada conscientemente, pensando en la búsqueda de una mayor participación social de las bases cubanas? ¿Qué cambios ocurrieron en la subjetividad de las personas de las comunidades que participaron en proyectos de desarrollo local financiados y acompañados por las organizaciones no gubernamentales extranjeras? ¿Podríamos afirmar que la participación de algunos centros tuvieron un impacto real en cambios de enfoque respecto a la participación en general en Cuba? Estas y muchas otras preguntas tendrían que guiar futuras investigaciones. Nuestro artículo, pretende responder una interrogante lanzada al azar, ¿qué efectividad tuvo un proyecto concreto, nacido de la consideración de la participación como eje prioritario de este?

Particularidades de la Cooperación No Gubernamental en Cuba

La Cooperación No Gubernamental a la que nos referimos es la practicada por APN, la cual parte del principio del reconocimiento del carácter activo de los seres humanos, considerados como actores y

² Dentro de la Organización APN, este término ha sido motivo de un amplio debate, sobre todo porque la idea de acompañamiento, entendiéndolo como un proceso en el cual las organizaciones locales y APN mantienen una comunicación horizontal, de aprendizaje mutuo y respecto hacia el otro, no es la traducción exacta de partnership en inglés.

constructores de su realidad (Montero, 1994), por tanto se trata de una propuesta de modelo de autodeterminación relativa para la actuación de los beneficiados como actores de cambio.

Lo anterior se refiere a que quienes participan como beneficiados de la ayuda de la cooperación, son incluidos en el proceso completo del proyecto, desde su elaboración, ejecución, seguimiento y evaluación. Los grupos a los cuales se determina apoyar, son quienes definen sus objetivos, gozan del derecho a conocer de los resultados y del funcionamiento del proyecto, así como de los recursos utilizados; siendo la autogestión y la participación, la metodología principal de trabajo.

En la cooperación de APN queda excluida la participación de los representantes de la organización en su carácter de expertos, más bien se trata de construir una relación horizontal, mediada por significados compartidos social y culturalmente.

En este sentido la organización aplica el concepto de la psicología social acerca de su objeto de las formas de intervención psicosocial (Martín Baró, 1989), dándole importancia social para fortalecer, rescatar y potenciar las experiencias exitosas de los grupos apoyados.

En Cuba, la cooperación se encuentra con un fenómeno originado por una cultura de la participación basada en la solución de todos los problemas principales para la subsistencia del ser humano desde la responsabilidad del Estado, con el consecuente pensamiento colectivo de receptores de recursos y papel crítico ante las dificultades, resultando difícil para los beneficiados concebirse como actores autónomos de la participación, entendida esta como un proceso para la inclusión de cada actor en el proceso de elaboración, ejecución y toma de decisiones acerca de problemas que tradicionalmente fueron resueltos por las estructuras gubernamentales, o de problemas que nunca las organizaciones cubanas concibieron como responsabilidad propia y para lo cual tenían que iniciar un nuevo camino.

Tampoco resultó fácil para funcionarios locales del gobierno comprender la importancia del cambio conceptual de la participación, que finalmente acabó imponiéndose, al menos en la década de los años 90. Después de esta experiencia, a mi modo de ver, Cuba se inicia en un complejo proceso de colectivización diferente, con ejemplos claros de autonomía local, que hoy día representan incluso, experiencias altamente importantes para el futuro del país. Algunas de estas experiencias iniciadas en el difícil período que representó el llamado Período Especial en Tiempos de Paz, son en la actualidad formas de organización comunitaria generalizadas, como el caso de los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB), creados en la capital cubana por el Grupo de Desarrollo Integral de la Capital.

Es innegable que para la Cooperación No Gubernamental Internacional, Cuba también era un país diferente y significaba un reto nuevo para la cooperación acostumbrada, porque sus recursos humanos altamente calificados, la infraestructura básica desarrollada, la amplia cobertura de sus organizaciones, la participación y organización del estado en todas las áreas del desarrollo social y su alta coordinación con las organizaciones sociales de todo tipo, implicaban trabajar no desde la oposición, desde la reivindicación como en otros países, sino para cooperar al mantenimiento de un Programa político, social y económico, que a la vez recibiría una contribución importante desde la organización estatal local.

Ayuda Popular Noruega³ comienza en 1994 su programa de cooperación, con ideas muy claras. Se trataba de la búsqueda de alternativas para el desarrollo local rural y urbano, de modo que los logros sociales anteriores no se perdieran, y a la vez intentar un proceso de acompañamiento donde la cultura de la participación implicara a las organizaciones cubanas, no desde la pasividad o de la movilización, sino desde la acción en su más amplio sentido.

En el contexto de las difíciles condiciones socioeconómicas del Período Especial, las organizaciones cubanas al inicio de establecerse los nexos con las organizaciones de la cooperación internacional, reclamaban principalmente recursos materiales para garantizar la seguridad agroalimentaria, el rescate del medio ambiente, el desarrollo de energías alternativas y el mejoramiento del hábitat. Casi todos los reclamos iniciales tenían que ver con recursos materiales para el desarrollo, pero no había una conciencia de la necesidad de la elaboración de los proyectos, incluyendo ejes temáticos como la participación y el género, ya que estos dos aspectos se daban por existentes y resueltos, independientemente de que en la práctica de entonces los usos y costumbres estaban íntimamente relacionados con recibir beneficios del estado y la crítica como recurso único para encontrar nuevas soluciones.

La cooperación No Gubernamental era concebida como una vía para la obtención de recursos, sin entender que su capacidad es limitada en este sentido, y que sus objetivos más bien tienen que ver con lograr la visibilidad y apoyar experiencias locales que por su creatividad y éxito puedan ser aplicadas a mayor escala y, aún más, ser asimiladas por la práctica estatal para ampliar su impacto y diversificar dichas experiencias.

Las líneas principales del apoyo de APN fueron las del desarrollo local sustentable, urbano y rural. La sustentabilidad entendida no solo como la redefinición de las relaciones sociedad humana-naturaleza, sino también como la búsqueda de alternativas que eliminen las restricciones tecnológicas, culturales, económicas y sociales de las cuales dependen las posibilidades reales de aplicación de una o varias estrategias sustentables. (Azuela, Carabias, Provencio y Quadri, 1993)⁴

En el caso que relato, APN contribuyó a la sensibilización sobre estos dos ejes, de las organizaciones con las que se relacionó. En el presente artículo utilizaré un ejemplo práctico para referirme únicamente a la cultura de la participación, como un elemento esencial para la conformación de una organización más efectiva, con una mayor autonomía y a la vez promotora de proyectos altamente participativos con una eficiencia, que no hubiese sido posible sin la transformación conceptual acerca del papel de la participación en la estructuración de proyectos eficientes, sustentables y reproducibles por la estructura estatal.

Vale la pena señalar, que en esa relación mutua, APN aprendió de las potencialidades desarrolladas por las organizaciones con las que se estableció el proceso de acompañamiento. Podría afirmar que las organizaciones cubanas lograron un nivel nuevo y alto de participación, pero APN comprendió la necesidad de redimensionar su organización, dado el impacto y aporte de las características diferentes de

³ Ayuda Popular Noruega es una Organización No Gubernamental Noruega, surgida en 1939, al calor de la guerra, fundada por el Movimiento Obrero Noruego para la solidaridad internacional. Tiene su oficina Regional de Representación para América Latina en Nicaragua, y apoya en la actualidad a organizaciones de Guatemala, Nicaragua, Cuba, Ecuador y Honduras.

⁴ Margarita Velázquez y Leticia Merino (Coords.): Género, análisis y multidisciplinaria, 1997.

la realidad cubana. El acompañamiento es un camino de dos vías, y si no se asume de este modo, puede convertirse en un fracaso total, por lo cual intrínsecamente sustentabilidad requiere de una redefinición de los términos prevalecientes en las relaciones sociales y de acompañamiento.

La experiencia: de una organización para resolver los desperdicios (recogedores de basura) a una empresa floricultora de mujeres

Como hemos expresado, la sustentabilidad resultó ser uno de los aspectos esenciales del trabajo con las comunidades y grupos que APN apoyó en Cuba. Entre uno de los aspectos esenciales de tal proceso se incluyó la consideración de que el desarrollo humano sustentable, es un conjunto de procesos implicadores de búsqueda de modalidades diferentes de desarrollo que eviten el desgaste de los recursos del sistema ecológico y, a la vez, permitan generar bienes y servicios para satisfacer las crecientes necesidades básicas de la población, y mejoren definitivamente la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras.

Estos procesos requieren además de una perspectiva de género, entendida como el desarrollo de una serie de instrumentos que puedan generar una agenda formulada sobre la base de las diferencias de género establecidas en los contextos culturales propios de cada realidad beneficiada.

La experiencia desarrollada con la organización local del Gobierno del Municipio de Yaguajay en la provincia de Sancti Spíritus, con la cual APN inicialmente no consideraba posible cooperar, dado que se trataba de una entidad gubernamental, es una experiencia interesante, puesto que demuestra cómo a partir de una concepción de la participación como eje principal de la cooperación, incluyendo la perspectiva de género, es posible elaborar proyectos de desarrollo creativos, con éxito.

Aún cuando desde la posición de Organización No Gubernamental, pensábamos que no podíamos iniciar una relación de acompañamiento con esta entidad, en la revisión del proyecto presentado nos percatamos que se trataba de la búsqueda de la solución a la recogida de la basura, y que si se incorporaba a la población, principalmente a las mujeres, que el diagnóstico de la municipalidad presentaba como carente de empleos apropiados, y tomando en cuenta la disposición y desarrollo de otras experiencias interesantes en la municipalidad, podíamos lograr un intercambio interesante.

El proyecto inicial presentado por el Gobierno Municipal tenía que ver con la necesidad de recursos para poder recuperar los camiones que utilizaban como principal medio de transporte para la recogida de la basura en el municipio. La organización había utilizado diferentes vías para tratar de resolver el asunto, sin resultados satisfactorios. No hay que olvidar que este proyecto se desarrolla en el marco de una grave situación económica por la que atravesaba el país, incluyendo el reforzamiento de las presiones externas de Estados Unidos, como el recrudescimiento del bloqueo, mediante la aprobación de la Ley Torricelli y la Ley Helms-Burton. Vale destacar, que pese a los años transcurridos, este contexto es aún válido para el presente cubano.

Un primer acercamiento a esta experiencia fue realizado a través de una reunión con el Presidente del Poder Popular Local,⁵ el cual explicó la aplicación de una metodología participativa con todos los

⁵ Se trata de la estructura municipal del gobierno cubano. Recuérdese que en el organigrama el Presidente del Poder Popular Local es seleccionado por la Asamblea del Poder Popular Municipal y debe ser un representante electo por la población, mediante el voto popular, secreto y directo.

funcionarios de ese nivel para elaborar los objetivos del plan estratégico del municipio, encontrándose en ese momento con la no disponibilidad de recursos para poner en funcionamiento los camiones de recogida de basura. Sin embargo, ya se habían desarrollado otros proyectos productivos para la distribución de leche a los y las niñas del municipio, producción de carne y otras iniciativas a nivel local, que de modo autónomo, cumpliendo con los compromisos nacionales, habían incidido en el crecimiento de los indicadores económicos y de desarrollo humano de la localidad, aun en medio del Período Especial.

En dicha conversación les expuse los objetivos de APN y nuestra imposibilidad de apoyar un proyecto que no contemplara también en este aspecto la participación ciudadana, y mucho menos apoyar económicamente mediante la entrega de recursos únicamente para reparar los camiones, puesto que no se trataba de un proyecto sostenible. ¿Qué pasaría cuando no tuvieran nuestros recursos económicos? ¿Volverían a la crisis actual? Por otro lado, no podíamos pensar en una cooperación por más de tres años, por lo cual la solución expuesta no era compatible con los objetivos de APN.

Solicitamos al directivo a cargo de solucionar el problema de la recogida de basura, la elaboración de una propuesta que contemplara soluciones sostenibles, y donde la participación de los usuarios, fuera importante para encontrar y transformar las condiciones imperantes.

APN por su parte estableció un programa para el seguimiento y discusión del tema con esta organización y comenzamos a incluirlos en una serie de talleres sobre participación, equidad de género y planeamiento estratégico, organizados por nuestra representación y, de este modo, se construyó una relación sistemática para que la organización pudiera presentar un proyecto de desarrollo local, posible acompañar desde APN.

Durante el proceso de acompañamiento se introdujo un elemento interesante, y fue el de la construcción de un intercambio entre la investigación científica⁶, la organización no gubernamental noruega (APN) y la contraparte local. Esto permitió una construcción integradora (Romero-García, 1994), en el sentido de incorporar el conocimiento cultural comparado, es decir, el conjunto de creencias de todos los niveles en conjunción para desarrollar el proyecto local.

¿Cuál fue el resultado de esta experiencia de acompañamiento y de creación por parte de la organización local?

En el transcurso de seis meses este gobierno local presentó un proyecto consistente en utilizar el terreno cercano al pueblo, que recibía los desechos de basura, como terreno para plantar árboles ornamentales y frutales. La basura orgánica se utilizaría como abono para las plantas, se contratarían a mujeres y hombres para realizar el proyecto. Posteriormente las flores, que eran escasas en el pueblo, se venderían a la población y con los recursos resultantes se comprarían las piezas para los camiones. Lo más importante, mediante la separación de la basura se lograría menos acumulación de desechos en el pueblo, se reinvertiría en la producción agrícola y por tanto el trabajo de los camiones sería también más eficiente, y estos se deteriorarían menos.

A largo plazo, la idea era convertirse en productores de flores y frutas para ser vendidos a los centros turísticos situados en provincias cercanas, con lo cual no solo obtendrían recursos en moneda nacional,

⁶ La investigación formaba parte de un Proyecto sobre desarrollo urbano más amplio.

sino en divisas, y por tanto estarían en mejores condiciones para el mantenimiento de los equipos de transporte y podrían utilizar dichos recursos para otros proyectos de desarrollo en el municipio.

Fue un proyecto muy ambicioso, pero basado en las posibilidades reales de desarrollo a partir de una concepción clara acerca de cómo aplicar la participación, no solo incluyendo a los pobladores, según las características, necesidades e intereses de estos, sino a otras instituciones del gobierno local, siendo por tanto la articulación de actores parte de este proceso de participación.

¿Cómo se logró la transformación del proyecto inicial?

APN en ningún momento impuso un método para la elaboración del proyecto, solo expusimos nuestras concepciones del trabajo de cooperación, partiendo de la necesidad de involucrar desde la misma propuesta del proyecto la participación tanto de los responsables de la organización como de la población objeto del mismo, utilizando el método del Marco Lógico como guía para la elaboración del proyecto⁷.

Al mismo tiempo, como estrategia de nuestro trabajo, organizamos diferentes talleres con la participación de todas nuestras contrapartes para discutir conceptualmente e intercambiar experiencias sobre el tema de la participación. Esos talleres se desarrollaron dirigidos por la organización No Gubernamental, el Centro Martín Luhter King Jr., contraparte de APN, utilizando como base metodológica los conceptos de la Teoría de la Educación Popular, de Paulo Freire⁸.

En este sentido, podríamos hablar de cinco diferentes asuntos desarrollados por Paulo Freire, que guiaron el trabajo de acompañamiento y participación durante el desarrollo de esta experiencia. Resulta importante contextualizar el concepto de cultura de participación que desarrollamos en nuestra experiencia, que se basa fundamentalmente en los preceptos freirianos de construcción para una educación de la participación, más que un concepto general aceptado sin restricciones ni críticas.

En primera instancia el diálogo, como aspecto importante para establecer una comunicación conversacional entre APN y sus contrapartes. Esto quiere decir que la relación se estableció entre iguales, no fue la organización donante la que actuó sobre la contraparte, sino se estableció una relación en la que ambas organizaciones dialogaron, trabajando cooperadamente. En este diálogo no solo participaron los líderes formales del gobierno municipal, sino los líderes informales de la población que sería usuaria y miembros de las familias de las comunidades donde se desarrollaría el proyecto.

En segundo lugar para APN es importante la acción, la relación entre lo conceptual y la práctica, lo que Paulo Freire refiere como una praxis relacionada con ciertos valores predominantes en ambas organizaciones, el respeto mutuo, la tolerancia, la solidaridad, la comunicación entre iguales.

⁷ El marco lógico es el enfoque metodológico de mayor uso en diseño, ejecución y evaluación de proyectos de desarrollo. La experiencia nacional e internacional de los últimos 50 años ha demostrado de modo fehaciente tanto la validez del enfoque de proyecto para la promoción del desarrollo, como la utilidad del enfoque del marco lógico en la gestión del ciclo de los proyectos, en particular para el diseño de los mismos. Concebido a fines de los años sesenta, el marco lógico facilita acciones durante la gestión del ciclo de los proyectos. Fondo Nacional de Capacitación Laboral y Promoción del Empleo, Perú, 2006.

⁸ Paulo Freire: Pedagogía del oprimido, 54ª. ed., Ed. Siglo XXI, México, 2002, p. 176.

Por una parte el diálogo permitió una relación que marcó diferencias en la forma de trato entre las organizaciones, y al mismo tiempo fue una posibilidad para poner a prueba el respeto y la cooperación. La acción complementó este diálogo, puesto que puso a prueba el capital social con que contaba la municipalidad y particularmente la persona responsable de la empresa encargada de la recogida de basura, dentro del gobierno municipal, quien lideró mediante un proceso de discusión y sensibilización sobre los temas de participación, inclusión de las diferencias de género y búsqueda de alternativas para solucionar cada problema, los cambios necesarios para transformar las situaciones de incompreensión que se vivían, las faltas de recursos materiales, haciéndolo dentro de un marco de participación de todo el colectivo de la empresa y de los ciudadanos del municipio. Estos últimos se incorporaron en forma de empleados, inicialmente sin recibir salario, y una vez concluido el proceso, con la producción de flores a la venta, recibiendo una compensación salarial justa.

Al mismo tiempo, la posibilidad de haber participado activamente en los talleres programados y desarrollados por APN con el conjunto de organizaciones de base, desarrolló un espacio de conocimientos, permitiéndoles guiar la acción, haciéndola mucho más efectiva. Esto se logró mediante el intercambio de experiencias y los talleres para discutir conceptos y prácticas sobre la participación y la inclusión de la perspectiva de género en procesos institucionales; así como a través del intercambio con otras organizaciones no gubernamentales cubanas, con proyectos exitosos y no tan exitosos.

Un tercer aspecto podríamos identificarlo con lo que Paulo Freire llamó la “pedagogía del oprimido”, aunque en Cuba estaríamos hablando, no del oprimido, sino de la «pedagogía del ciudadano de base», cuyas experiencias son importantes y en ocasiones los que realizan los programas los toman en cuenta, pero sin entrar en un diálogo directo. Estamos hablando del ciudadano de a diario, reconocido por diferentes estudiosos cubanos. Es decir, mediante la posibilidad de que el proceso de elaboración del proyecto siguiera la metodología de reunir a la población del municipio, preguntarle acerca de sus necesidades, intereses, consultarles sus ideas de soluciones posibles, sin lugar a dudas, fue un elemento para tomar conciencia por parte de la empresa y los funcionarios del gobierno local, de las posibilidades con las que contaban para transformar la situación existente y encontrar nuevas soluciones de conjunto.

En cuarto lugar, la organización al incluir una serie de talleres para la capacitación a las mujeres que estaban participando en el proyecto y realizar las mismas de modo abierto, escuchando experiencias de las participantes, de algún modo, estaba indicando su apertura para utilizar las experiencias de estas personas, y por lo tanto significó una manera de acercarse a la práctica desde sus experiencias, cumpliéndose así lo que Freire llamaría, la posibilidad de educación cuando los “expertos” pueden acercarse a la práctica mediante los que no lo son, teóricamente, pero cuentan con un bagaje que abre nuevas posibilidades para el conocimiento y aprendizaje.

Y por último, esta relación dialógica y la apertura establecida por parte de la organización local con sus pobladores, permitió desarrollar una conciencia en estos acerca de sus capacidades para desarrollarse desde sus recursos, entender su papel en el proceso de desarrollo y las capacidades latentes en la ciudadanía para enfrentar los diferentes problemas cotidianos. Cambió la relación gobierno-ciudadano de base, puesto que ahora este último se dio cuenta que puede aportar conocimientos y propuestas valiosas y construir de manera colectiva alternativas, partiendo de pocos recursos monetarios, pero de un potencial increíble aportado por las experiencias, sueños y propuestas concretas de todos.

Por parte de APN se estableció una relación también dialógica con la organización municipal que permitió una relación de acompañamiento muy participativa, donde ambos aprendíamos en la práctica y veíamos con mucho optimismo todos los logros sustentables del proyecto.

Conclusiones

La cultura de participación, no solo permitió contar con un jardín en Yaguajay en vez de un basurero, sino que hoy puede usted visitar este municipio y aún encontrará flores de diferentes tipos, desde azucenas blancas o rosas rojas para las festividades, o celebraciones de todo tipo, además ahora existen otro grupo de nuevos jardines donde mujeres plantan flores y frutos, esperando seguir contribuyendo al desarrollo de su municipalidad y a su enriquecimiento individual. Surgieron grupos de mujeres floricultoras, que aún producen y han desarrollado iniciativas en el ámbito social muy interesantes, relativas no solo a producción material, sino desarrollo de acciones de capacitación social colectivas, entre ellas, el desarrollo de talleres para discutir las relaciones genéricas en la municipalidad. Quedan todavía asuntos materiales que resolver, puesto que las piezas de los camiones siguen sin poderse comprar con los recursos del proyecto, pero entre el aporte del gobierno local y las iniciativas para la renovación tecnológica de sus motores, con la participación colectiva, es un problema cuya solución se avizora.

Para APN el aprendizaje como organización fue importante. Hay que reconocer que la cooperación internacional en Cuba es un factor menor, pero la experiencia en este país permitió a la organización comprender la existencia de nuevos actores locales, a veces desconocidos, a veces subestimados por factores de todo tipo. Estos actores nuevos comparten sueños y han logrado soluciones creativas, como la expuesta en el presente artículo y otras no comentadas. La conclusión es que la participación va de la mano del desarrollo sustentable y, sin ella, no hay tampoco avances organizacionales.

En términos educativos, en la era del desarrollo tecnológico y de la información, se requiere de una cultura de participación como fuente de capital humano, una vida de aprendizaje permanente que requiere replantearse el papel de las instituciones y la importancia de actitudes críticas constructivas y propositivas, valorar las aportaciones particulares partiendo de las experiencias rescatables de la realidad y fomentar el acompañamiento como forma de fundamentar la acción cooperada.

La cultura de participación es una forma de expresión que da sentido a la vida y permite extraer de la diversidad la pluralidad y con ello la apertura del conocimiento para el desarrollo de acciones creativas. Ninguna experiencia se repite, todas son las consecuencias de diferentes momentos, y no deben esas coyunturas establecer límites para el desarrollo. El camino hacia una sociedad más humana tendrá que ser recorrido con la adarga de la cultura de participación, a la cual las instituciones deberán contribuir. Sigamos construyendo jardines.

Referencias

BOURDIEU, P. (2003): El oficio de científico. Anagrama, Barcelona.

MONTERO, MARITZA (Coord.) (1994): Construcción y crítica de la psicología social. Antrophos, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

SACRISTÁN, GIMENO J. (2005): La educación que aún es posible. Ediciones Morata, S. L., Madrid.

VELÁZQUEZ, MARGARITA y LETICIA MERINO (Coords.) (1997): Género, análisis y multidisciplina. Cuernavaca UNA, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.